

AZUCENAS



Instantáneas.

Año III—Núm. 103. Sábado 22 de Septiembre de 1900.

20 céntimos en España.



Un pase de rodillas.

Un hombre distribuye prospectos en medio de la calle, á todos los que pasan por ella. Un caballero alarga la mano para coger uno, y el de los prospectos le dice:

—No; á usted no.

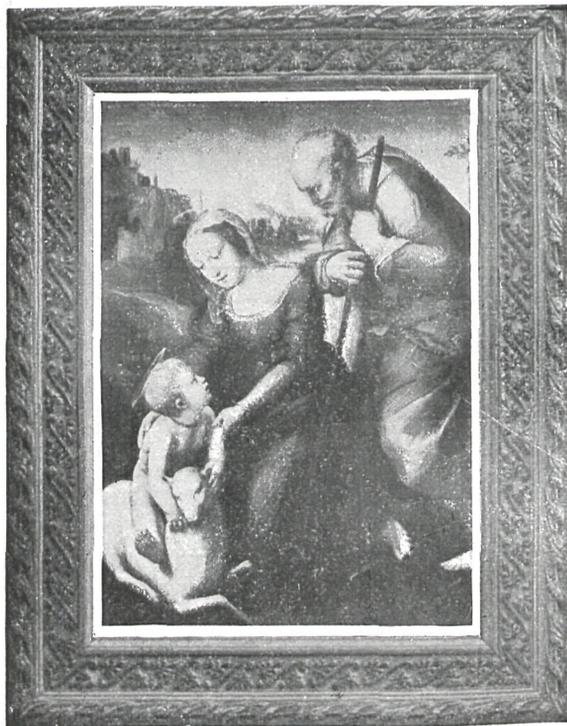
—¿Por qué razón?

—Porque se deja usted toda la barba, y yo anuncio navajas de afeitar.

Una señora, cuyo marido es extraordinariamente grueso, se siente indispuesta y va á ver á su médico.

—Mucho ejercicio, señora—le dice éste,—necesita usted mucho ejercicio.

—Ya lo hago. Figúrese usted que todas las mañanas doy una vuelta alrededor de mi marido.



La Familia del Cordero.—Rafael de Urbino.

—¿Qué te ha hecho Pérez que estás tan inco-

modado con él?

—Me ha llamado viejo estúpido.

—Pues no tiene razón, por que todavía eres joven.

Consulta médico:

*El cliente.*—La gota me mata, doctor. Creo que he hecho muy mal en tomar baños de mar este verano.

*El doctor.*—No lo crea usted. ¿Qué le importa al Océano una gota más ó menos?

# Instantáneas.

Director:  
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:  
Clavel, 1, Madrid.

## RAYO DE LUZ

### CUENTO RELÁMPAGO

Anochece; el astro rey se había ocultado tras el horizonte, y la refulgente luna empezaba á dirigir sus argentados rayos sobre la cristalina superficie del mar.

El murmullo de las aguas se percibía muy cerca, y Juanillo, arrullado por los melodiosos cantos de su madre, quedó dormido en la cavidad de una roca que, altiva é imponente, se alzaba sobre el líquido elemento. . . . .

¡Qué animación, qué lujo de coches, qué trajes tan deslumbradores! Y en medio de aquel bullicio, atontado, tiritando de frío, cubierto de harapos, por entre los cuales asomaba la carne, el pobre Juanillo, mudo de admiración, contemplaba aquel fausto babilónico y pensaba en su humilde choza, llena de miserias...

Alargó su mano, implorando una limosna, y aquella gente que gozaba y se divertía tirando el dinero á manos llenas, negó al pobre niño un centimito, que humildemente les pedía, para no morir de hambre...

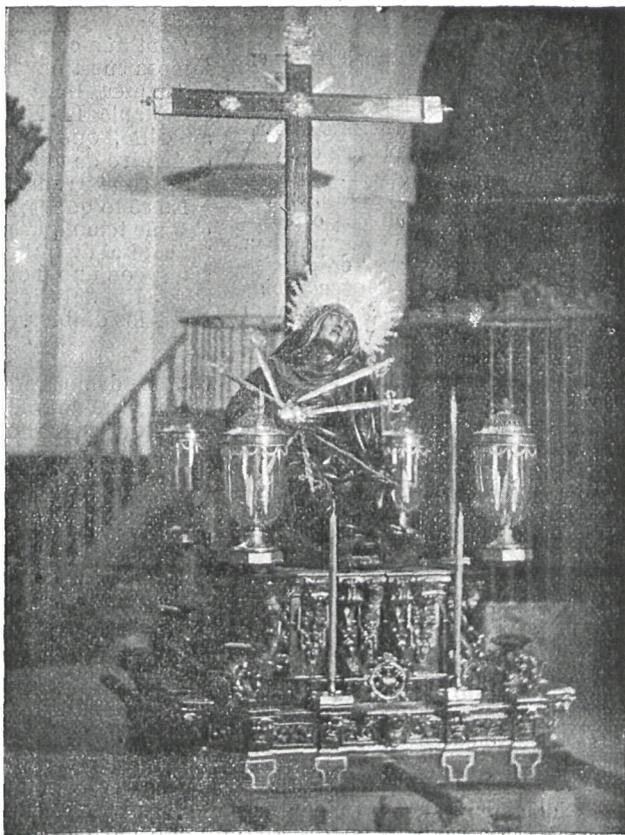
—¡Qué malos son los ricos!—pensó Juanillo, y desde aquel momento el germen del odio fué creciendo en su pecho, y soñó que era un hombre, y que era anarquista:

robaba, mataba, era un asesino, y... todo eso lo hacía porque no podía comprender cómo los ricos que tiraban el dinero no socorrían al pobre desvalido que, muerto de hambre, les pedía una limosna. . . . .

Un rayo de luz resbalaba sobre los opacos muros de la cueva, derramando por ella una claridad vaga y misteriosa como la luz del amanecer.

Despertó Juanillo y se encontró en los brazos de su madre, mientras aquel rayo de luz penetraba en el interior de la roca que servía de habitación á aquellos seres, víctimas de la miseria.

M. de Zárraga.



VALLADOLID—Nuestra Señora de los Dolores.



Contrastes.—Los boers.—La «guita» de Li-Hung-Chang.—Pan y panaderos.—Abrense los tribunales.  
Población penal.—Con garantías.—Conde de Salazar.

Hablaba yo há pocos días con un amigo queridísimo de los contrastes que ofrece la vida, y convinimos desde luego en que el más acentuado de todos es el que se presenta cuando el resultado de un esfuerzo da precisamente un éxito contrario al propuesto. Muchos se registran en la vida privada; mas en la pública no escasean, y ahora mismo se han ofrecido dos en Francia.

Se propuso el Ayuntamiento parisiense, nacionalista él, organizar un banquete en competencia con el del gobierno, y opuesto disimuladamente á las instituciones vigentes, y el resultado es, en efecto, un grato conflicto para el gobierno, que no sabe ya cómo dar de comer á 20.000 personas, con la obligada legión de cocineros, montes de platos, ríos de Champaña, empalizadas de palillos y bosquecillos de ensaladas.

Prohibióse, mirando á la cortesía y en evitación de sinsabores, que se ostentasen uniformes extranjeros en Francia, y claro está, cuando nuestros guardias civiles fueron á la exposición para la custodia de nuestras instalaciones, no pudieron recibir los plácemes que, por ejemplo, en Filadelfia recibieron los ingenieros españoles en 1876. Mas llegó el día solemne de la distribución de recompensas, en que se concedió dos *grands prix* á los edificios construidos por España y Bélgica, y al desfilar nuestros civiles, no vestidos con disfraz, sino con su auténtico uniforme de gala, recibieron una ovación entusiasta de todos los señores y señoras extranjeros. Y eso que probablemente no conocen nuestra copla:

«Con la sal que derrama  
un guardia civil,  
se mantie te una joven  
todo el mes de Abril.»

La guerra sudafricana no toca aun á su termino; pero declina visiblemente, si no el espíritu, el poder material del pueblo boer, que ha realizado esfuerzo demasiado grande deteniendo el poder de la Gran Bretaña durante más de un año.

En el sangriento curso de esa *vía dolorosa* del débil, han ido dejando los neoholandeses de Africa pedazos del alma y jirones de la bandera; de una en otra etapa, á la señalada por la rendición de Cronje, tras una retirada maravillosa, hay que agregar ahora la salida de Kruger para Europa.

Con Kruger, el único diplomático que pareciera temible, á pesar de su rústica apariencia, al Gran Bismarck, hase reuni-

do en Lourenço Marquez su anciana esposa, y yo me los represento viejos, vencidos, expatriados, con la familia y la fortuna considerables venidas á menos por la guerra, dando adiós al suelo africano desde el puente de un barco que les conduzca á pueblo donde enterrar su cansado cuerpo, desfallecido ya con el entierro de las esperanzas é ilusiones de la juventud distante y de la muerte muy próxima.

Y ese par de viejos valerosos y dignos mueve mi alma á compasión, porque ellos al cabo son conocidos y estimados; más el sencillo granjero boer se hallará muy pronto en su caso y morirá obscuramente, después de haber sacrificado á la conservación de la patria que él mismo formara, familia, bienes y afectos de toda clase.

Continúa comprometida Europa en la famosa cuestión China y sigue figurando en primera línea para europeos y celestes el notable Li-Hung-Chang, Metternich amarillo, que durante un cuarto de siglo es árbitro de todos y cuya fortuna avanza un poco por cada negociación que ultima.

No sé lo que podrá ocurrirle; pero mucho me temo que si es cierto que reúne un capital de quinientos millones de pesetas, con uno ú otro pretexto, no le *liquide* el Hijo del Cielo, obligándole á darse á todos los diablos.

Se ha demostrado en Málaga, prácticamente, que no sólo de pan vive el hombre. Porque, en honor á la verdad, las sofisticaciones descubiertas, en las que más del 60 por 100 el pan no era de harina, vienen á probarnos que los humanos podemos alimentarnos hasta de ilusiones inclusive.

En los Madriles los operarios del *can-deal*, *francés* y *viena* meditan una triple alianza.

Si se entienden con los patronos estamos perdidos, y el retortijón será con nosotros.

Se verificó la apertura de Tribunales, donde el Marqués del Vadillo apareció á nuestros ojos como un verdadero conservador. La seriedad del propósito que hizo público demostró que vivé en la realidad, y con sorpresa de no pocos no abominó del jurado, antes bien atribuyó—y estaba en lo cierto—la deficiencia de los fallos á los manejos preparatorios, á las recusaciones arbitrarias y á la manera de formular las preguntas al tribunal popular.

Es consolador que los adversarios declaren lo que ocultan los falsos amigos de la institución jurídica.

En el acto de la apertura se supo por la estadística que la población penal no llega á 11.000 personas. Antes, aunque no se ha recordado, era de 16.000. Esa satisfactoria diferencia no lo es por desgracia. Las absoluciones y los indultos (compromisos políticos, á veces) han aligerado de ese modo el presupuesto de gastos.



Las garantías constitucionales que perdieron curso en Junio, quedando en *suspense*, han podido ganarlo en Septiembre y se han restablecido.

Veremos en qué se matriculan ahora y cómo se conducen para evitar otra cosecha de calabazas.



Nuestro colaborador J. Conde de Salazar ha bajado á la tumba. Los lectores de INSTANTÁNEAS que han podido apreciar el mérito del veterano escritor sentirán la desgracia con nosotros y podrán consagrarle un piadoso recuerdo cuando publiquemos los últimos originales que habíamos adquirido de su galana pluma.

Continuarán *Las joyas del amor*, mas la joya verdadera, el novelista celebrado; pasó para siempre.

S. T. T. L.

*Manuel M.<sup>a</sup> Guerra.*



La Real Familia visitando la exposición de la Plazuela de Pombo.

## SANTANDER

La culta capital de la Montaña ha ofrecido á la Real familia, en su reciente visita á Santander, un testimonio elocuente, no sólo de afecto á las instituciones, sino muy particularmente de progreso, laboriosidad é ingenio, porque las manifestaciones fueron, además de cortes y cariñosas, de la valía de los elementos agrícolas, mercantiles é industriales y de excelente gusto artístico, como prueban los arcos erigidos, ó de sentido humanitario, como acreditan los cuerpos de Voluntarios bomberos, que fueron engendrados por el calor caritativo que prendieron en los pechos santanderinos las devoradoras llamas de los incendios horribles provocados por las terroríficas explosiones del *Machichaco*.

La información fotográfica de INSTANTÁNEAS, que nos permitimos considerar bastante bella y completa, da una idea muy aproximada de lo que fueron aquellos festejos, en los cuales, como decimos, se han asociado lo agradable y lo provechoso, es á saber: la revista de los cuerpos de Bomberos y de la ambulancia de la Cruz Roja; la Exposición organizada por el Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, reveladora unas veces de grandes progresos y otras de perseverancias unidas al adelanto; la colocación de la primera piedra en la iglesia de San Francisco y en el parque de Bomberos voluntarios; la inauguración de las escuelas del Oeste, dignas de una ciudad que de su presupuesto, no subido,

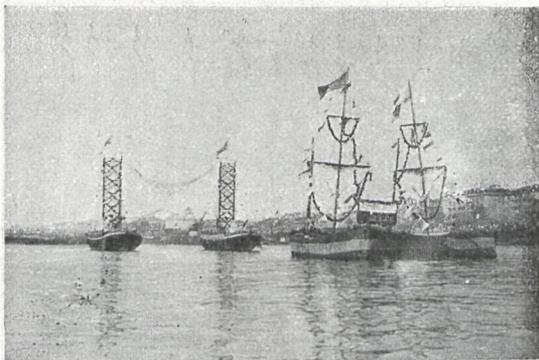
dedica 20.000 pesetas á instrucción; la animadísima y popular recepción de Piquio: donde las sencillas pescaderas dieron una nota de color y un tinte de alegría al acto, y donde la distinguida esposa de D. Cristóbal Ordóñez acertó con la más bella expresión de las felicitaciones y la más delicada fineza, pues la Sra. D.<sup>a</sup> Manuela Saro de Ordóñez entregó tres ramos de flores á la Reina y las Infantas, poniendo en el de S. A. la Princesa de Asturias, cuyo matrimonio está próximo, esta delicada y sentida dedicatoria:

«Que la cruz del matrimonio sea para V. A. R. siempre de flores, pide de corazón al cielo,  
*Manuela Saro de Ordóñez.*»

Las visitas al notable sanatorio de Madrazo, los banquetes y veladas, todo en fin, ha dado más alto renombre de culta y cortés á la capital de la costa cantábrica; y en lo que toca á iniciativas de otra clase, se han ejecutado por los artistas y los particulares primorosos trabajos.

Figuran entre éstos, aparte la exposición provincial de la plazuela de Pombo, los bellos arcos flotantes levantados en la bahía, el arco erigido por los conservadores ortodoxos ó *viesquistas*, que acertaron con la preciosa imitación á piedra que reproduce la fachada y arco de la casa de campo que se dice poseyó Carlos V en Solares.

No menos interesantes, por otros conceptos, han sido el arco erigido por el



1. Arcos flotantes en la bahía.—2. Paso de la comitiva hacia la catedral.—3. Arco levantado por los «Viesquistas», imitando la entrada de la casa de Carlos V en Solares.

Insts. de Duomarco.

Círculo del partido liberal, el que, caprichoso, elegante y sólido, hizo con suma novedad la Compañía de Maderas; el del Círculo de los *gamacistas*, que habla muy bien del gusto artístico de los liberales disidentes de Sagasta, y el mandado construir por la Excm. Diputación provincial.

En una palabra: la provincia, como la capital santanderina, se han esmerado en ofrecer á los Reyes el testimonio de su afecto; y como era éste sincero y mucha la laboriosidad, riqueza y cultura de Santander, ha puesto la bandera de su matrícula á la altura que le corresponde por su patriotismo, en el que se aunan las más esclarecidas virtudes y las cualidades más salientes y merecedoras de plácemes y enhorabuenas nacidas del corazón en pro de la ciudad lealísima.

### Duda resuelta.

Es tan malo de aclarar que en verdad no sé que hacer. ¿Cómo podré averiguar lo que pretendo saber?

Que el amor no es alimento es afirmar lo imposible; digo yo, que el argumento me parece descufible.

¿Que quede como un resabio lo que puede ser un mito? Diga lo que quiera el sabio tal afirmación no admito.

Y como que ya me agobia, puede que á un remedio acuda; yo he de buscar una novia que me saque de la duda.

Pensando de esta manera puse en práctica la cosa; hoy tengo una panadera que se llama Generosa.

Y como que siempre á todo con facilidad me avengo, voy á ver si de este modo con el amor me mantengo.

*N. López Alvarez.*

## La Virgen de los Cuchillos.

La hermosísima efigie de Nuestra Señora, bajo la advocación de los Dolores, que publicamos en el presente número, es una de las más sentidas y bellas que son veneradas en los altares de esta tierra, donde Montañés y Salzillo legaron á la admiración futura los prodigios de su cincel.

De aquel gran tiempo data asimismo el admirado y admirable autor del más famoso *Ecce Homo*, Juan de Juaní, cuyas tallas sorprendentes pueblan museos é iglesias de nuestra patria.

La tierra vallisoletana, donde encontraron Cervantes albergue, Felipe II cuna y sepultura Colón, guarda alguna de las joyas del escultor famoso, entre las cuales

figura, con sobresaliente mérito, la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que se venera en la iglesia de las Angustias, sita en paraje fronterero al teatro y círculo de Calderón, que, con el de la Victoria, comparte el señorío de la noble ciudad.

La Virgen de los Dolores, de cuya Cofradía forman parte las personas de mayor alcurnia, es popularísima y muy tenida en devoción por el pueblo, que desde su remota consagración la conoce con el nombre de la *Virgen de los Cuchillos*.

La talla admirable es objeto de unánimes elogios y descuella entre las numerosas obras de arte que Valladolid guarda amorosamente.

*M.*

Santander.—Visita de SS. MM.



1.º Recepción en Piquio.—2.º Arco del Círculo Gamacista.  
—3.º Arcos del Círculo liberal y de la Compañía de maderas.

## JUGADOR AFORTUNADO

Ya no sabía D. Próspero á qué medios recurrir para pagar numerosas deudas que había contraído en el juego, en el comercio, con los amigos; deudas que ascendían á más de veinticinco mil pesetas.

D. Próspero era jugador. Para él el juego era cosa imprescindible de la vida. Y á pesar de los graves compromisos en que le ponían las cartas, no rechazaba la idea de volver al tapete.

Aquel día tuvo D. Próspero una acalorada discusión con el más temible de sus infinitos acreedores.

—Si para pasado mañana no tengo en mi poder las quince mil pesetas que me adeuda, me verá obligado, previo escándalo público, á citarle ante los tribunales.

—¡Hombre, por Dios, usted no hará eso!

—Nada, nada; ó paga usted, ó va ante los tribunales.

—Está bien; pagaré.

D. Próspero tenía dos pesetas en el bolsillo. ¿Qué problemas resuelve un jugador con dos pesetas? Ninguno, ciertamente. Necesitaba por lo menos quinientas para lograr aquella cantidad debida.

Tras de mucho discurrir, decidió don Próspero ir á casa de un amigo suyo. Ya en la casa, y á fuerza de súplicas y embustes, consiguió del amigo incauto las quinientas pesetas.

—Gracias, querido, gracias.

—Anda con Dios, y acuérdate de mí.

—Descuida, antes de cuatro días te devuelvo el dinero.

—¡Cien duros! ¿Quién no hace quince mil pesetas con quinientas — pensaba para sus adentros D. Próspero, el cual, sin pérdida de tiempo, fué á escape y corriendo al círculo de la calle de X... Llegó sofocadísimo; pidió una botella de cerveza; sentóse á la mesa del *monte*; sacó el billete; diéronle cambios, y se puso á jugar con el afán del que va á una ganancia segura.

—¡Quiera Dios que tenga usted mejor suerte que ayer!

—le dijo un jugador compasivo.

—Gracias.

—¡Hagan juego! ¿Está hecho?

—¡Juego!—dijo D. Próspero, depositando de golpe y porrazo un billete de veinte duros al rey.

Efectivamente, la suerte no le era propicia. A los cinco ó seis pases vino la contraria.

D. Próspero puso los ojos en blanco y, suspirando fuertemente, exclamó:

—¡Maldita sea mi suerte!

—Paciencia. D. Próspero, paciencia; todo llega en este mundo—dijeron tres ó cuatro á un mismo tiempo.

—Sí, sí, paciencia! ¿Cómo

quieren ustedes que la tenga, si en los dos meses que vengo á este círculo no he tenido la fortuna de ganar un solo día!

—¿Está hecho?

D. Próspero puso otras cien pesetas á la sota.

El *croupier* estaba en el duodécimo pase.

—¡Juego!—dijo nuestro hombre;—ese billete pasa al siete; la sotita me da mala espina.

Dos pases más y saltó la figura.

Esta vez no puso D. Próspero los ojos en blanco; al contrario, los cerró, se tiró de los pelos y dió una tremenda patada, que alcanzó el pie de un señor gordo que tenía un ojo de gallo.

—¡Ay, ay!—gritó la víctima—¡me ha aplastado usted el ojo!

Los ayes de dolor del caballero y el estado de desesperación de D. Próspero arrancaron grandes risas.

Picado éste por aquellas risas, más bien de burla que de oír a cosa, apuntó al as todo el dinero que le restaba: trescientas pesetas. De éstas dependía quizá la felicidad del pobre hombre.

—¡No va a más!

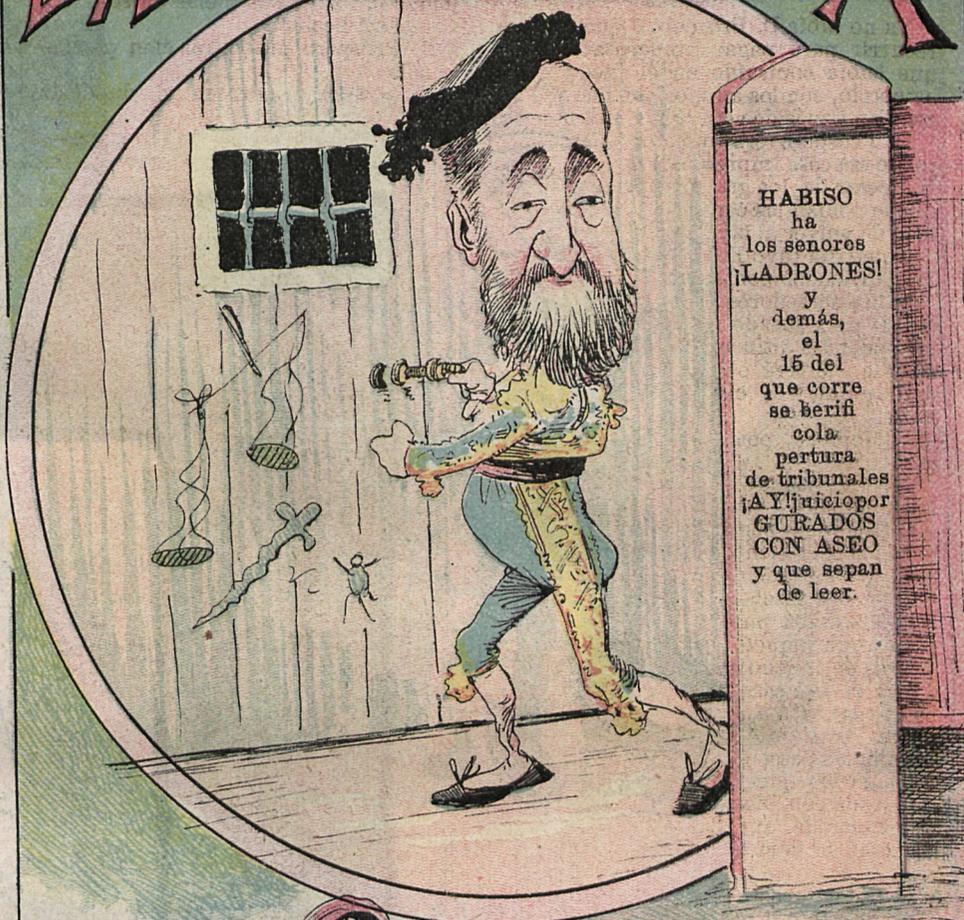
La postura de D. Próspero era la más importante de todas. Reinaba silencio sepulcral en la sala. ¡Gran expectación! El as tardaba en salir, y el tres de copas, la contraria, era la constante pesadilla del dueño de las trescientas pesetas, el cual lanzaba hondos suspiros de aflicción, dirigía tiernas miradas al *croupier* y pellizcaba al señor del *ojo* cada vez que se le figuraba ver deslizarse el tres de copas.



SANTANDER.—Arco de la Diputación.

Inst. de A. González.

# LA RISA



HABISO  
ha  
los señores  
**¡LADRONES!**  
y  
demás,  
el  
15 del  
que corre  
sa berifi  
cola  
apertura  
de tribunales  
**¡A Y! juicio por**  
**GURADOS**  
**CON ASEO**  
y que sepan  
de leer.



— Te aseguro que este año se llevan mucho las joyas.  
Sí, sobre todo al Monte de Piedad.